

caja 7 (49-3)

Lo Que Dijo Rivadeneira

103

Raúl Rettig

Si se nos hubiera pedido nuestra opinión al ser designado Ricardo Rivadeneira presidente del partido político que ahora dirige, hubiéramos contestado: "como abogado es excelente. Es capaz, estudioso y de ejemplar honestidad. Fue un servidor talentoso de los intereses fiscales desde su cargo en el Consejo de Defensa del Estado. En el directorio del Colegio de Abogados ratificó sus cualidades esenciales y, además, se mostró comprensivo, conciliador y tolerante. Es un varón cabal. Sólo nos preocupa, por conocer en parte su pensamiento, que se convierta en jefe de la extrema derecha". Eso habríamos dicho. Felizmente, nadie nos requirió para opinar. Decimos felizmente porque las declaraciones de Ricardo Rivadeneira a una distinguida periodista nos hacen meditar acerca de las tendencias que su primer conductor pretende imprimir al nuevo partido. Desde luego, en el afán de encontrar convergencias útiles y esquinas de conciliación entre todos los demócratas, creemos ver en el dirigente que debuta un franco anhelo de ser uno de éstos. Los disidentes no podemos negar lo de positivo que significa el postular como una necesidad cívica la elección directa del Presidente de la República, así como la limpieza de los procedimientos generadores de los poderes del Estado y la plena libertad de actuación política. Nuestras diferencias con lo expuesto por el entrevistado existen, por cierto. Bastan para que no pertenezcamos al mismo partido, pero son insuficientes para distanciarnos en lo esencial de hoy. La condena del exilio, formulada de manera tajante, sin reservas y sin equívocos que pudieran justificar —siquiera en un caso— la aplicación de esa crueldad, no puede ser sino

compartida por todos los que profesamos devoción humanista y pretendemos servir a una cultura.

Pareciera que se están abriendo espacios de esperanzas. No podemos caer en la ingenuidad de creer que se ha logrado un consenso feliz y que el autoritarismo va a encontrar dentro de poco su freno definitivo. No es así. Sólo ha ocurrido —y no es desdeñable— que un hombre nuevo ha asumido la conducción de una colectividad a la que suponía ligada filialmente a un régimen, señalando, precisamente, una postura de independencia frente a lo que está.

Bien deseáramos que las palabras del presidente que se inicia significaran un exacto epítome de lo que los integrantes de su agrupación pretenden o aceptan. Por vigorosa que sea la personalidad de un "leader", por inteligentes que sean sus palabras y por hábiles que se muestren sus manejos, el conglomerado al que se desea conducir en un sentido determinado no caminará tras ese signo si la intención de los militantes, la disposición de su espíritu, son contrarias a lo que su vocero máximo expresó. Si los que debieran ser seguidores de Ricardo Rivadeneira no comulgan con la verdad republicana que su presidente proclamó, habríamos visto frustrarse una posibilidad generosamente creada. Frente a esto, que es duda o aprensión racional, urgimos a nuestra devoción democrática para que nos entregue cierto optimismo, el necesario para pensar que el dirigente que, como tal, acaba de nacer, nos pueda demostrar que su voz fue la de todos los que con él se han unido en la organización que comanda.

Las últimas noticias, 2413 / 1987